

Discurso pronunciado en ocasión de Conmemorar el XXX Aniversario de la Facultad de Economía de la Universidad de Los Andes*

José Mendoza Angulo

Si uno presta atención, aún se puede oír el golpetear de los cascos sobre las calles empedradas, las apresuradas voces de mando y la vocinglería de las gentes confundidas que trajinan de un lado para el otro la pequeña urbe. Es Luis María Rivas Dávila que ha llegado a la ciudad montana trayendo las últimas proposiciones del ayuntamiento caraqueño. Rivas Dávila se apea del caballo sudoroso, habla del cometido que lo trae a su tierra natal y se prende la mecha de la insurrección merideña. Al otro día, en la mañana del dieciséis de septiembre de 1810, se reúnen en la plaza mayor las autoridades y el pueblo, para dar lectura, en alta voz, a los oficios de las Juntas Supremas de Santa Fe de Bogotá, de Caracas y de Barinas, amenazando con la guerra a los que hicieran causa común en la gesta independentista. Y así “sin tumulto y con la mayor tranquilidad”, Mérida se desprendió de la jurisdicción de Maracaibo y se convirtió en la Provincia de Mérida de Venezuela. Así nació, para la gloria, la sexta estrella de la bandera venezolana. Cayó el pendón de Castilla y, en su lugar, flameó al aire la bandera de la independencia.

Y si uno presta atención de nuevo, también puede percibir los afanes de la comisión encargada de establecer los estudios de economía en nuestra Ilustre Universidad de Los Andes. En la alborada de este período de consolidación de nuestra democracia, nuestra añosa casa de

* Reunión Conjunta del Consejo Municipal del Libertador y la Asamblea Legislativa del Estado Mérida, el 15-09-88

estudios, demasiado apegada a la enseñanza de las viejas profesiones, le abría las puertas —a plena luz del día— a Adam Smith, a David Ricardo, a Carlos Marx, a Karl Menger, a Arturo Usler Pietri y a Alberto Adriani. Uno puede ver aún, después de treinta años, a los miembros de aquella comisión, sembrando la semilla, inventando aulas que es como inventar Patria, afanosos en su tarea de echar a volar otra bandera de la Independencia.

Para recordar y celebrar esos dos hechos hemos sido convocados por el Cabildo Merideño y por la Asamblea Legislativa del Estado. Como tuvimos coacción de decirlo en una oportunidad similar: “la sabia conveniencia de salvaguardar la memoria colectiva es tal vez la razón inmediata de esta convocatoria. La empeñosa tarea de desentrañar de entre las arrugas del tiempo la naturaleza de nuestro espíritu colectivo, debiera ser, no obstante, la motivación permanente de este tipo de actos: hurgar en el pasado y tratar de conseguir en el conocimiento de los hechos que los caracterizaron la explicación de muchas circunstancias de nuestra situación presente y acaso atisbar la evolución futura de un destino común. Tratar de escarmentar en la historia pasada como una manera menos costosa y mucho más inteligente de construir el futuro”.

Dos instituciones representativas de la voluntad popular merideña, colocan esta noche otro hito para tener una referencia más en el largo periplo que llevan discurriendo juntas la ciudad y la Universidad. “Las gestas de la historia merideña, la vida cotidiana de sus moradores y hasta la reputación con que se identifica a quienes hemos tenido la suerte de nacer, de vivir y de servir a Mérida; el estilo y las maneras en la acción intelectual, en la política y en la economía, están asociadas indisolublemente, desde el principio, a la forma de ser de curas y doctores”. La memoria que hoy se registra, sin embargo, corresponde a un umbral de cambios importantes que presumiblemente van a dejar huellas profundas en el perfil de la sociedad civil y de la sociedad política merideña de mañana. Antes de que termine la presente década y, en todo caso, con miras a un mundo y a una sociedad que están entrando ya a un nuevo milenio, el papel de la Asamblea Legislativa, del Consejo Municipal y de la Universidad, muy posiblemente serán distintos de lo que ha sido hasta el presente. La elección popular de los Gobernadores

de Estado y de los Alcaldes de los Municipios, así como la imperiosa urgencia de reestructurar a la educación superior venezolana para ponerla a tono con los retos de una sociedad que busca no sin inquietud nuevos destinos, generarán nuevos desafíos y, con certeza, nuevas respuestas.

En este sentido, el reconocimiento que hoy recibimos Heberto Urdaneta, Manuel Pocaterra, Andrés Savrotsky, Arturo Eichler, Hernán López Añez, César Briceño, Miguel Angel Herrera, Darío Sánchez Acuña, Jozé Hocevar, Manuel Mendoza Angulo, Leocadio Hontoria, Jacobo Latuff, Edgar Ochoa, José María Romero, Jaime Tinto, José Ernesto Torres y quien en nombre de ellos les da las gracias a las dos Corporaciones y a la Gobernación del Estado Mérida, puede representar el cierre de un capítulo de la historia regional.

Distantes esta noche, muchos años, la emoción de estas dos fechas memorables nos regala una inolvidable lección de historia. Primero, la espada al servicio de la causa justa y de los sueños dignos. Más adelante, la pluma, en pos del conocimiento y de la idea luminosa. La espada y la pluma, la pluma y la espada, unidas en ese interminable e impostergable compromiso de hacer Patria. Patria buena. Patria de sueños. Patria de libertad no atropellada. Patria ilustrada, no la ignorante y débil, la menguada. Y aquí estamos, esta noche, ayer como hoy, ciudadanos como siempre, atentos a las voces, a aquellas voces de la Mérida lejana.

Muchas gracias.